Página/12

ESCUELA PARA PADRES

8 Los chicos del Tercer Milenio por Eva Giberti





FOTO: DANIEL GÜEMES

Ante la duda...

Eva Giberti

Licenciada en psicología de la Universidad Nacional de Buenosa Aires.
Psicoterapeuta.
Representante en Argentina de la Federación Internacional de Escuelas para Padres y Educadores (con sede en Francia)
Docente en universidades nacionales y latinoamericanas.
Co-directora de la Maestría en Ciencias de la Familia, Universidad Nacional de Gral. San Martín.
Dirige el área de adopción en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
Sus libros *Escuelas para Padres* y *Adolescencia y Educación Sexual* agotaron todas las ediciones. Escribió, entre otros textos, *La adopción*, *Hijos del Rock*, *Política y Niñez* (en colaboración) *Incesto paterno filial*. *Tiempos de mujer*
Es autora de numerosos ensayos y colaboraciones publicadas en **Página /12** y otros periódicos nacionales.

Advertencia: *Escuela para Padres* no es un consultorio. Para responder con seriedad las preguntas que se refieren a síntomas o problemas de los niños, las niñas o las familias, es preciso recurrir a la técnica de entrevista. Las preguntas y respuestas que se editan en esta sección evidencian cuál es mi posibilidad de contestar: las que se refieren a temas que pueden interesar en general. Tampoco es tarea de *Escuela para Padres* asesorar a estudiantes y profesionales acerca de bibliografía. Responder a dichas demandas implica disponer de una cantidad de tiempo que no está previsto en la producción de los fascículos. Comprendo el interés de quienes escriben y agradezco la confianza que ello significa, pero agradeceré que, para no frustrarse por la falta de respuestas personales, quieran tener en cuenta esta advertencia.

Poner un bebé o un niño o niña un poco más crecido frente al televisor para que escuche hablar aunque esté solo ¿se conseguirá que enriquezca así su lenguaje?

Lo más probable es que no. Porque los niños pequeños o los bebés precisan la intercomunicación con los adultos para incorporar palabras nuevas o giros idiomáticos diversos. El significado de las palabras resulta del diálogo y de la comunicación con la gente grande o con chicos mayores. Si los adultos precisan que el hijo se entretenga solo y por eso lo sientan delante del televisor, para quedarse ellos –los adultos– tranquilos por un rato, será mejor que asuman el hecho: como no puedo ocuparme del nene o nena los siento delante de la tele para que otros los diviertan. Pero no se puede usar como argumento un pretendido enriquecimiento del lenguaje infantil. Aprenden, a veces, palabras y giros ajenos a la cultura doméstica que no sirven como enriquecimiento intelectual porque no entienden qué quieren decir dichas expresiones.

Eva Giberti

Las preguntas de los padres se podrán enviar por e mail a lectores@pagina12.com.ar o por correo a Belgrano 673, (1097) Capital Federal.

EDICION: *Marta Dillon*
DISEÑO: *Ros*
DIAGRAMACION: *J.R*
ILUSTRACIONES: *Augusto Constanzo*

I.S.B.N.: 987-503-189-5
Impreso en el mes de julio de 1999 en IPESA. Magallanes 1315 Cap. Fed.

Chicos del próximo siglo

Bebés que nadan, chicos que navegan por Internet, escolares que conducen a cambios fundamentales en los contenidos de la pedagogía y en las normas disciplinarias: ¿en qué mundo estamos viviendo? Los chicos, ¿ya no son los niños y las niñas? La niñez ahora ¿de qué se trata?



Si hacemos memoria e intentamos acordarnos de nuestra propia infancia debemos dar un salto al vacío, particularmente quienes somos abuelas o abuelos. Lejanos aquellos tiempos en los que las nenas jugábamos a las figuritas sentadas en el umbral de la puerta de casa y los nenes tiraban chapitas redondas (ilustradas con la cara de jugadores de fútbol) contra la pared, rozando la vereda para ver quién aproximaba más y así convertirse en el ganador.

Lejanos también los delantales almidonados (¡afortunadamente!) y los zapatos cuidadosamente lustrados, con los cordones sin deshilachar. Más lejanos aún los pantalones cortos de los varones, las medias tres cuartos, las rodillas moradas por los fríos invernales, aquellos que producían sabañones en el borde de las orejas, en las manos y en los pies.

Aquel mundo quedó perdido en el tiempo y rescatado en nuestras memorias. Si quienes se ejercitan en sus recuerdos son los padres actuales, no retrocederán tan lejos, pero las imágenes de la propia infancia tampoco les resultarán decididamente útiles pare conectarse con los chicos de hoy.

Tampoco nosotros somos padres y abuelos como lo fueron los nuestros: la velocidad regula nuestras actividades, y se perdieron o se encuentran escasos los referentes a los que ellos recurrían cuando nosotros éramos niños y niñas: nuestro padres y abuelos apelaban a la religión con frecuencia, confiaban en que las profesiones tradicionales garantizarían el bienestar de sus hijos si éstos decidían ejercerlas, pensaban que el ahorro era la base de la fortuna, aunque el dinero no compra la felicidad, y que lo más importante de la vida era el buen nombre y el honor. Podía haber algunas diferencias y quizás no todos pensarían de este modo, pero los que enuncié se aceptaban como referentes legítimos, así como se creía en la autoridad de los profesores, en la rectitud de los funcionarios, en el valor de la experiencia que poseían los más viejos y en la necesidad de enseñar a los chicos el respeto hacia los mayores.

¿Cómo! "¡Esto último también vale hoy en día!" podría argumentar alguien. ¿Ah sí?, qué bien, qué bueno que pueda encontrar a alguien que tome en serio y que esté dispuesto a enseñar los principios que acabo de enumerar. Porque si pretendo salvar la autoridad que tienen los profesores, recibiré una andanada de comentarios –poco cariñosos por cierto– emitidos por adolescentes que asisten al secundario; y si cito los nombres de funcionarios reconocidamente honestos, cualquier lector o lectora me dirá: "Esas son las excepciones"; y para qué ensayar algún modelo que se refiera al reconocimiento de la experiencia de los más viejos: tendría que recurrir a su opuesto, es decir, al reciente aprendizaje que tuvieron que hacer para protestar semanalmente frente al Congreso.

Del respeto que los chicos pueden sentir hacia sus mayores hablaremos en esta Escuela para Padres. Justamente son éstos los chicos que nadan mientras son bebés y que navegan por Internet a los seis años.

Crecer en el agua

Aprender a nadar cuando aún el miedo al agua no se instaló en la vida psíquica –antes del primer año– no sólo brinda seguridad frente a posibles accidentes sino que aporta al bebé un mundo de sensaciones nuevas y la posibilidad de compartir con los padres otra actividad que requiere atención y trae placer para ambas partes.



Una vez nacido, y según sea el criterio de los profesores, a partir de los quince días o a partir de los 8 meses el bebé puede aprender a nadar. Tanto las fotos cuanto la experiencia personal evidencian que, realmente, los bebés se sienten felices en el agua, particularmente cuando aprenden a desplazarse flotando o sumergiéndose.

En primer término, mientras ellos están aprendiendo a nadar su papá o su mamá o ambos están allí, atentos a lo que sucede y a lo que el bebé hace, lo cual es estimulante para ambas partes. Una de las técnicas consiste en que los padres se introduzcan en el agua y jueguen con sus hijos durante la mecánica del aprender; entonces también ellos se informan sobre cómo sobrevivir en el agua si padecieran un accidente.

No preciso referirme a lo que puede significar perderle el miedo al agua: los chicos lo adquieren a medida que crecen, en cambio mientras son bebés, ese miedo no se aposentó en su vida psíquica y están más dispuestos a ensayar la flotación y la inmersión.

Además, adquieren una vivencia de autonomía y seguridad relativas a sus desplazamientos –asociadas con la confianza en sí mismo– que aún no tienen puesto que todavía no caminan; las mamás narran el asombro que les produjo verlos respirar estableciendo la necesaria relación entre el aire y el agua desde el comienzo de la experiencia, y aún más, comentan que son capaces de exhalar el aire mientras están sumergidos.

La temperatura del agua –alrededor de 31 grados– genera una sensación agradable y es en ese entorno acuático donde los bebés, al flotar, registran de otro modo la fuerza de gravedad que en la superficie terrestre restringe el desenvolvimiento muscular; al mismo tiempo encuentran nuevos movimientos destinados a regular la coordinación de sus piernas y de sus brazos para lograr un equilibrio diferente del que ponen en juego cuando gatean o caminan. Tengamos en cuenta que la distribución del espacio a su alrededor no es igual a la que encuentran en sus casas o en las guarderías o jardines de infantes, cuyas habitacio-

Los estímulos que actúan en el mundo psíquico de los bebés se diversifican respecto de los estímulos cotidianos y ejercen su influencia en la inteligencia temprana, incluyendo la elaboración de los olores, de los sonidos que se transmiten y se escuchan debajo del agua, la compañía de otros bebés, el efecto de zambullida y la introducción y salida de agua de las cavidades del cuerpito infantil.

IMAGE BANK

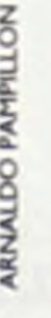
nes y patios se distribuyen en la superficie terrestre.

El aprendizaje se regula progresivamente, empezando por acostumbrar al bebé a mantenerse dentro de una pileta de natación, ambientándose dentro de ese nuevo espacio, sostenido por la instructora; obviamente las profesoras están entrenadas en tratar con chicos muy pequeños y saben que precisan un tiempo para contar con la confianza de su alumno, al que como primer paso enseñarán a flotar. Luego, las maniobras del crawl y del estilo espalda que se ensayan utilizando ejercicios destinados a mover las manos y los pies. Las inmersiones se añaden paulatinamente, mediante juegos y por fin aprenden a clavarse tirándose desde el borde de la pileta.

Se trata de un ejercicio clasificado como saludable, de esos que, según afirman los expertos, abre el apetito, facilita el dormir y mejora el ánimo; al margen de lo cual, al provenir de un ambiente con las características de un natatorio, los estímulos que actúan en el mundo psíquico de los bebés se diversifican respecto de los estímulos cotidianos y ejercen su influencia en la inteligencia temprana que deberá incluir la elaboración de los olores, de los sonidos que se transmiten y se escuchan debajo del agua, la compañía de otros bebés, el efecto de zambullida y la introducción y salida de agua de las cavidades del cuerpito infantil que despierta sensorialidades propias de esas experiencias. Todo ello confluye, es decir, se coloca a los procesos intelectuales en situación de incorporar conocimientos estimulantes.

Las poblaciones que viven al lado del río o del mar inician en la natación a sus niños desde muy pequeños, por razones de seguridad, temiendo que pudieran caer en el agua sin contar con una defensa suficiente; no es éste el problema de nuestros niños, pero la suma de ventajas que se adquieren con la natación comenzada desde el primer año de la vida del bebé torna recomendable su práctica.

El buceo en cambio reclama otros cuidados y otro entrenamiento y, según los especialistas, se puede comenzar a ensayar a partir de los 4 o 5 años, cuando es posible que comprendan cuáles son los riesgos de los que deben cuidarse. Los profesores suelen comenzar haciéndolos buscar juguetes bajo el agua. Sin embargo, en Estados Unidos no se autoriza la enseñanza del buceo antes de los 12 años, probablemente porque los médicos insisten en sostener que todavía no se cuenta con información suficiente como para poder anticipar cuáles serían los efectos del buceo en niños pequeños.



Vida interior

Algunos estudios han demostrado que la estimulación prenatal favorece la comunicación temprana entre la madre y el hijo. Con este método que recién hacia el fin de siglo se está ensayando como investigación, los bebés no nacidos podrían llegar a distinguir entre diferentes sonidos y sus beneficios podrían evaluarse hasta los tres años, cuando los niños estimulados dentro del útero muestran algunas ventajas. Pero, ¿será necesaria tanta premura?

La historia de algunos niños y niñas comienza cuando aún están guardados en la panza de su mamá: una última investigación llevada a cabo en Venezuela describe la relación que podría establecerse entre la estimulación prenatal del feto y del bebé nonato, y el posterior rendimiento intelectual y sensorial del niño, localizando los supuestos beneficios hasta los tres años de edad. Digo supuestos porque si bien la investigación diseña cuidadosamente su técnica y los procedimientos que se siguieron con los grupos de madres grávidas y luego con los bebés y con los mismos a los tres años, sería necesario constatar estos resultados con otras investigaciones similares que ya fueron realizadas.

La investigación afirma que mediante dicha estimulación in utero se logra una mejor comunicación con el hijo desde los tres primeros meses, reconociendo su potencial futuro; el grupo de ejercicios se complejiza con el transcurrir del tiempo de modo tal que el bebé no nacido lograría centrar su atención y distinguir la diferencia entre los sonidos que escucha, entre ellos las diversas músicas que sintoniza su mamá como parte de los ejercicios, así como otras voces humanas y sus ritmos. Si así fuera también entrenaría su memoria y se conseguiría estimular la inteligencia antes del nacimiento.

Los resultados de la investigación informan que estos bebés una vez que nacen están más relajados que aquellos que no recibieron esta estimulación *in utero*; son más dinámicos, más atentos y la coordinación de sus movimientos más armoniosa, además de su facilidad para sonreír y reír durante los primeros meses. A los 18 meses, según la aplicación de tests, su desarrollo mental es mayor que el de otros niños y logra progresos que los investigadores estiman significativos en el área del lenguaje, así como en la capacidad que demuestran para resolver problemas. El último testeo de estos chicos se realiza a los 3 años y allí demuestran un desarrollo marcadamente superior al de los niños que no fueron estimulados antes de nacer.

O sea, se trata de una estimulación mediante diversos ejercicios que actúa sobre el posterior desarrollo intelectual y sensorial del bebé. Quiere decir que estos bebés empiezan a "trabajar" intelectual y sensorialmente antes de haber hecho el esfuerzo de nacer y ponerse a la par del resto de los mortales.

Convengamos que esta estrategia no formó parte de la atención del feto y del bebé por nacer en épocas anteriores; si bien se contaba con las técnicas destinadas a la prevención de enfermedades futuras, la atención se focalizaba en la mujer-madre. Pero en cuanto a la posibilidad de evaluar esta forma de comunicación entre ella y el hijo, recién en la actualidad comienza a ensayarse con perspectivas de investigación.

REFLEXIÓN: Parece prudente analizar la dialéctica que se establece a partir de estas investigaciones: se afirman sus ventajas, pero, ¿no se arriesgará una forma de control –que no se refiere a su salud– sobre el bebé antes de nacer?

Los monos y los bebés no saben leer, pero...

Los bebés que inauguran el final del milenio participan en actividades inesperadas, como el uso de la computadora antes del primer año de vida. Pero también deberán aprender a revisar aquello que se les enseña cuando se los pone en contacto con los llamados animales feroces en el circo o zoológico. Padres y abuelos pueden introducir nuevos relatos para que los más chiquitos aprendan el respeto hacia los animales y cuánto pueden enseñarnos algunos de ellos.



Ponerlos en contacto con el agua para que aprendan a nadar sin duda es una clave en materia de orientación, educación, entrenamiento. Pero ésta es sólo una parte de las novedades con las que contamos, la otra parte reside en un interrogante quizá sorprendente: ¿ponemos a los bebés en contacto con las computadoras?... "¿Para qué? ¡Si no saben leer!"

Los monos tampoco saben leer y sin embargo manejan brillantemente las computadoras que les ofrecen en los laboratorios de psicología experimental.

"Bueno, bueno, pero será para hacer pruebas científicas, ellos son animales y no entienden las letras ni las palabras..." A raíz de esas pruebas hemos aprendido cómo funciona el cerebro de un mono, qué relación existe entre ese cerebro y el lenguaje y entre ese cerebro sostenido por un macaco Rhesus o un chimpancé y la capacidad de simbolizar, lo que nos permite pensar en términos de códigos de comunicación y entrenamientos, no sólo de los simios, sino de los humanos. Veamos de qué se trata.

Beatriz y Roberto Gardner, dos psicólogos de la Universidad de Nevada (en Estados Unidos) que se ocupan de estudiar psicología y comportamientos de los monos, pensaron que dichos simios poseían facultades lingüísticas que, debido a la anatomía de su faringe y laringe, no habían podido desarrollar; pero que ese déficit no tendría por qué impedirles contar con alguna capacidad simbólica. Entonces decidieron experimentar, y enseñaron a tres chimpancés un lenguaje mediante señas, que se conoce con el nombre de Ameslan (American sign language) y que es semejante al que utilizan quienes son sordomudos.

Lo que sigue es la descripción de una de las experiencias tal como la cuenta Carl Sagan en su libro *Los Dragones del Edén*: algunos chimpancés poseen un repertorio de cien a 200 términos y se mostraron particularmente ingeniosos en la construcción de nuevas expresiones: uno de los chimpancés, llamado Washoe, cuando vio por primera vez un pato en un estanque dijo, mediante sus señas, "pájaro de agua", que corresponde al término en inglés y que él improvisó. Por su parte, Lucy, la hembrita, sólo había visto las manzanas como frutos esféricos; un día vio a uno de sus cuidadores con una naranja en la mano y mediante ademanes dijo: "manzana color naranja"; otro día, después de probar una rodaja de sandía exclamó: "bebida con azúcar", pero la primera vez que saboreó un rábano picante dijo: "comida que duele y hace llorar".

Pero claro, como son monos, defecaban en el momento que lo precisaban y donde fuera o bien orinaban sobre algún mueble del laboratorio; entonces le enseñaron a Washoe la palabra "sucio" y la usaban cada vez que él hacía sus necesidades en un lugar inapropiado. El chimpancé comenzó a usar la palabra frente a cualquier tipo de exceso y ante la llegada de otro mono, un macaco Rhesus con el que no simpatizó de entrada repitió machaconamente: "mono asqueroso, mono asqueroso".

Washoe fue sorprendido por los investigadores "leyendo" una revista, pasando las hojas una por una, y contemplando las ilustraciones. En un momento cualquiera, sin dirigirse a ninguno de los investigadores y como hablando consigo mismo, realizaba la seña correspondiente a la lámina que estaba mirando: ante un tigre realizó la seña de "gato" y al toparse con la publicidad de un vermouth expresó "bebida".

Este chimpancé intentó comunicarse con el gato del laboratorio mediante el lenguaje Ameslan, pero el minino obviamente no lo en-

Es preciso preguntarse qué esperan los padres como efecto de este entrenamiento. ¿Calculan que el bebé es un genio en potencia? ¿Esperan que en la escuela funcione como un superdotado? ¿Cuáles serán las expectativas de los padres y cómo intervendrá el narcisismo de los adultos al describir "lo que hace mi beba cuando la pongo delante del teclado de la computadora".

tendió: el gatito resultó ser el único analfabeto del lugar.

El lenguaje de las manos es el que permite a los seres humanos entenderse con algunos animales, pero además, apareció otro lenguaje como forma de comunicación entre ellos y nosotros. "Pero, ¿adónde vamos con este ejemplo?", sería la asombrada pregunta de alguna persona impaciente.En primer lugar, vayamos pensando en que los chicos escuchan estas historias con particular interés y concentración, de modo que es un buen tema para charlar con ellos; en segundo lugar, y antes de articular lo que vengo escribiendo con las andanzas de los monos, retomaré el texto de Sagan:

La monita chimpancé y su código computacional.

En el Centro de Investigación de Primates, en Yerkes (Atlanta), también en Estados Unidos, los monos aprenden el lenguaje de computadora denominado Yerkish.

La hembrita Lana adoraba seleccionar en la computadora películas acerca de la anatomía de los chimpancés: miró una de ellas 254 veces, es decir, había aprendido a elegir el film que quería ver; también solicitaba a la computadora, mediante el código Yerkish, que le entregara su fruta favorita.

Una fotografía muestra a Lana sentada delante de la computadora tirando de una barra encima de su cabeza, después de haber seleccionado el alimento o función elegidos según sus preferencias: zumo de fruta, chocolate líquido, música (prefería el rock) o la apertura de una ventana. La selección la realizaba en los iconos que le ofrecía la computadora y una vez marcado con su dedo, tiraba de la barra que activaba la computadora y lograba lo solicitado: una correcta elaboración simbólica que le permitía unir la forma, el color de lo elegido con su necesidad o su deseo y articular ambas instancias con la decisión de tirar de la barra que daba la orden a la computadora: proceso complejísimo que demandaba capacidad de abstracción.

La chimpancé construía frases de acuerdo con el código Yerkish y las supervisaba al aparecer en el panel de la computadora y borraba aquellas que según ella tenían un error. Pero en una oportunidad, mientras ella se afanaba en la construcción de una frase, su entrenador Tim, desde la consola donde se encontraba controlando lo que la mona hacía, interpoló en la pantalla una palabra que alteraba el sentido de la frase que construía Lana. Esta fijó su vista en el panel en el que trabajaba, miró de soslayo a su entrenador y compuso otra frase que decía: "Tim, por favor sal de la habitación".

De modo que si Lucy y Washoe sabían hablar por señas, Lana sabía redactar en su computadora además de diagnosticar de dónde provenía el error que ella no había cometido.

Una de las conclusiones de Carl Sagan, con motivo de estas experiencias y de otras, reside en su comentario ético: "Los chimpancés tienen capacidad de abstracción y además son capaces de experimentar emociones intensas. Y no cometieron delito alguno. Vale la pena entonces preguntar por qué, en casi todas las ciudades importantes del mundo se mete a los simios entre rejas".

"Si son criaturas que tienen conciencia de sus actos, si son capaces de realizar abstracciones ¿por qué no poseen lo que dio en llamarse *derechos humanos*? ¿Qué grado de inteligencia debería alcanzar un chimpancé para que su muerte se catalogue genéricamente como un asesinato?"

Volvamos entonces al punto de partida, los bebés y las computadoras, no sin antes incluir un paréntesis fundamental: la nueva disciplina que se conoce como Bioética incluye el análisis del tratamiento que los seres humanos otorgamos a los animales. El amaestramiento circense de animales llamados salvajes que provienen de zonas selváticas o agrestes deriva en un espectáculo que define una característica de los seres humanos: la necesidad de disponer de la vida de aquellos seres que no pueden defenderse y a los que se entrena para servir como espectáculo de otros seres humanos.

Es conveniente que se les explique a los chicos cómo se logra que un oso baile parado en sus dos patas traseras, o que los tigres jue-



guen con una de sus patas delanteras como si amenazaran al domador: las técnicas de amaestramiento no constituyen modelos de protección para el animal, por el contrario, son otras las prácticas que se utilizan para lograr las respuestas que los dueños precisan.

DE ÉTICAS Y DOMADORES

Quizás uno de los puntos que encierra mayor gravedad es haber logrado que muchos chicos admiren a quien trabaja como domador de tigres o de leones creyendo que esa especialidad constituye una prueba de valentía. Sin duda cualquiera de estas bestias podría perder la paciencia y producirle un dolor de cabeza a dicho domador, lo cual lo posiciona en un verdadero lugar de riesgo; pero se trata de una valentía apoyada en el abuso de poder contra un animal física y psicológicamente quebrado. Valdrá la pena conversar con los hijos acerca del origen de estas situaciones que implican el maltrato de seres vivos, cuyo destino debería ser el territorio en el cual nacieron libres. El argumento que sostiene que gracias a estas prácticas los niños y las niñas pueden ver en vivo a animales feroces queda invalidado porque aquello que se les muestra no es ya un animal feroz, sino una caricatura de ellos, producto de las humillaciones a las que fueron sometidos. Por otra parte ¿es fundamental para la educación de una criatura ver en cuerpo presente a un tigre de Bengala?

"¡Ay Eva! De ese modo nos quita las ganas de ir al zoológico y al circo! ¡Y a los chicos les gusta! ¡Además son paseos en los que se entretienen!" Tendríamos que preguntarnos dónde, cómo, por qué y con quién aprendimos a tener esas ganas; cuál fue el poder hegemónico que, mientras éramos chicos, nos inventó el derecho de festejar las piruetas del oso polar encerrado en una jaula minúscula, argumentando en nombre de la cultura que inventa zoológicos carcelarios con recintos rodeados por gruesos barrotes como horizonte cotidiano.

Existen zoológicos pensados desde políticas que regulan el cautiverio dejando a los animales con alguna posibilidad de expansión en territorios abiertos, pero son escasos en el mundo.

Las actuales políticas de las autoridades que son o fueron sensibles se ocupan de dirigir las visitas de los chicos y de darles información acerca de lo que verán y acerca de las características de los animales: no se trata de soltarlos –tarde ya, una vez culturizados en el encierro– sino de incluir el respeto hacia esa pléyade de seres vivos que tienen derechos; cosa que no todos saben y que debe formar parte de los conocimientos que resultan de la reflexión ética. Esos son los conocimientos y los procedimientos de quienes son especialistas, por lo tanto, responsables por el bienestar de los habitantes del zoo y alertas respecto del público; este público –formado por todos y por todas, madres, padres y abuelos–, tiene pendiente la reflexión acerca del placer que produce ver animales encerrados, al mismo tiempo que, justificando la prepotencia del cazador que trabaja en busca de animales para cautiverio, a los chicos se les explica todo al revés: en lugar de esclarecerlos acerca de los derechos de los animales, se valoriza a quienes los secuestran y los conducen al suplicio.

Más interesante resultaría recortar la foto de la chimpancé hembra –si mal no recuerdo– que cobijó entre sus brazos a un pibe de cinco años que, creo que en 1996, cayó dentro del foso donde habitaban estos simios, en el Brookfield Zoo, de Chicago, en 1996. La que se describe como ferocidad de estos animales, suficientemente documentada según se trate de determinadas situaciones, no fue la conducta elegida por la chimpancé de la anécdota que protegió al niño. Estos temas, que forman parte de la Bioética y de la Ecología en particular, nos ocuparán durante el trayecto de esta Escuela para Padres; por el momento retrocedamos hacia los bebés y la computación.

REFLEXIÓN: Los chicos piden que se les cuenten historias y cuentos, y la experiencia enseña que cuando se les describen situaciones experimentales como la que antecede, escuchan atentamente e interrumpen con preguntas por lo general sensatas, indicadoras del pensamiento reflexivo puesto en marcha.

El argumento que sostiene que gracias a estas prácticas –que perpetran los domadores y algunos zoológicos– los niños y las niñas pueden ver en vivo a animales feroces queda invalidado porque aquello que se les muestra no es ya un animal feroz, sino una caricatura de ellos, producto de las humillaciones a las que fueron sometidos. Por otra parte ¿es fundamental para la educación de una criatura ver en cuerpo presente a un tigre de Bengala?



¿LOS BEBÉS INICIADOS EN COMPUTACIÓN?

Numerosos padres han comenzado la iniciación de sus hijos-bebés en el mundo informático. Sentados frente a la computadora enseñan a sus bebés a apretar el botón cuya opresión activará el mecanismo que determinará la aparición de determinada imagen en pantalla; es decir, proceden como lo hicieron los investigadores que enseñaron a Lucy, la monita chimpancé, a reconocer, mediante el lenguaje computadorizado, el éxito de su dedito oprimiendo un botón del teclado.

"Mi nena no es una monita", podría protestar alguna mamá o algún papá. De acuerdo, pero no desprestigiemos a los monos y admitamos que en materia de apretar botones y festejar la aparición de la imagen deseada o el producto anhelado, tenemos algo en común. Nuestra soberbia humana podría confundirnos (más aún) y podría llevarnos a creernos seres fenomenales debido a los avances de la tecnología; sería recomendable explicarles a los chicos, desde chiquitos, que los nuevos inventos son extraordinarios y que disponemos de la posibilidad de disfrutar de ellos; pero también deben pensar que hay otros seres que no funcionan como siempre nos contaron. Los monos también crean y no sólo lo hacen en las selvas, por necesidad: puestos en situación de laboratorio –terrible para ellos– son capaces de asombrarnos por lo que ellos pueden inventar poniendo en juego capacidades que nosotros desconocíamos.

En materia de computación y bebés, el mercado ya lanzó programas que se caracterizan por la inclusión de figuras diversas y también incorporan multimedia articulando músicas pegadizas.

No hay dudas acerca de lo estimulante de esta experiencia para los más chiquitos, y lo prometedor de ponerlos en contacto con una herramienta que utilizarán en distintas actividades y, casi con seguridad, durante toda su vida (más allá del perfeccionamiento y nuevas máquinas que introduzca la informática). Pero es preciso preguntarse qué esperan los padres como efecto de este entrenamiento. ¿Calculan que el bebé es un genio en potencia? ¿Esperan que en la escuela funcione como un superdotado? ¿Cuáles serán las expectativas de los padres y cómo intervendrá el narcisismo de los adultos al describir "lo que hace mi beba cuando la pongo delante del teclado de la computadora".

¿Y si el bebé no se interesa suficientemente por pulsar el teclado y prefiere entretenerse con otros juguetes? Porque convengamos que en esta etapa de la vida, tanto el teclado cuanto la pantalla es probable que sean significados como algo que sirve para jugar. Lo cual conducirá, inevitablemente, a querer tratar a la computadora como si fuera un juguete, con la alternativa de romperlo.

No se trata entonces de la aparición de lo que hoy en día se conocen como juguetes inteligentes que se exponen en las ferias internacionales, sino que, en este ejemplo, la decisión parental de introducir al bebé en los caminos de la computación deberá asumir la construcción mental que éste produzca acerca de esa máquina y de su derecho a disponer de ella; o a pedir que le compren una para su uso exclusivo.

El de las compras, adherida a los estudios acerca del consumismo, es la que se erige como advertencia para quienes se oponen apasionadamente a esta experiencia temprana con la computadora; sostienen que al conectar a los bebés con esta herramienta se arriesga a convertirlos en consumidores fanáticos, puesto que cada página de Internet sobrelleva una pléyade de avisos, provocaciones destinadas a comprar lo que desde allí se anuncia. Sin duda esta forma de ofrecer productos, viajes y oportunidades múltiples conduce a gestar tentaciones, cualquiera sea la edad de quien mira la pantalla. ¿Podemos pensar entonces que las futuras generaciones quedarán esclavizadas por el consumismo que Internet proclama como necesidad en cada segundo de su encendido?

El tema nos ocupará nuevamente más adelante: quedan pendientes varias dudas, por ejemplo acerca del efecto que puede producirse en la vista en caso de una computadora excesivamente cercana a los ojos del bebé, y otras.

REFLEXIÓN: Por el momento no habría razones técnicamente avaladas para oponerse a la utilización de las computadores por parte del bebé estando a upa de mamá o de papá. Siempre y cuando la computadora no la utilice luego para sustituir el contacto con otras formas de vida.

Niños digitales y pobreza de cada día



TONY VALDEZ

Me parece que no será inevitable que suceda de ese modo, aunque ya existen las advertencias que provienen de los investigadores que verifican cuáles son las compras que hacen los adolescentes vía Internet; bautizaron el fenómeno como los "niños digitales" que, dicho sea de paso, se constituyeron en tema de discusión en un congreso que convocó a los avisadores en Internet. Allí discutieron cuáles serían las mejores estrategias para informar –y tentar– a los adolescentes sin que los padres se enfurecieran.

No obstante creo que los anticipos apocalípticos no ayudan a utilizar la herramienta que Internet significa a partir de un pensamiento crítico y al mismo tiempo complejo. La perspectiva apocalíptica coadyuva a posicionarnos como peleles a merced de las decisiones de quienes intentan vendernos cualquier cosa. En cambio, lo que resulta estrictamente –y desdichadamente– esperable es el agravamiento de una diferencia sustantiva entre los chicos: si desde los primeros meses de la vida era posible marcar las diferencias entre los hijos de personas que disponen de dinero y los hijos de quienes sobrellevan toda clase de pobrezas, actualmente el ejercicio temprano en informática genera una nueva vulnerabilidad para los pobres que se instala en el desvalimiento previo que históricamente padecen. Realidad que en los hechos consagra una situación auténticamente apocalíptica para quienes queden cautivos entre los nuevos barrotes que el uso de la tecnología genera, cuando las políticas económicas de los países tercermundistas seleccionan a los más ricos como los destinatarios privilegiados del derecho a conocer aquello que las computadoras pueden aportar.



EN EL PROXIMO FASCICULO

El sueño

Las alternativas del dormir para adultos y bebés.

Insomnio infantil y la deseperación de los padres.

El ombligo del sueño.

¿Hacerlos dormir o que se duerman solos?

Las estrategias de los más chicos para postergar el momento de ir a dormir y el sueño de los mayores de un bebé que duerma toda la noche.